

El chantaje increíble

Haciendo regalos a esclavos y latigando galgos



Julia Fernández Ariño

Cuando lo aburrido, lo monótono, es lo que promueve las dimensiones legitimatorias, donde sobresalir de algo establecido tiene que estar premiado... quien nos diría que ser un genio sería fascinante, ¿qué está pasando con la democracia y la igualdad?, ¿lo están pervirtiendo? ...Por qué no entendemos que se empieza mejorando por abajo

Las consecuencias que años atrás llevamos arrastrando sociológicas, culturales y vivenciales están pasando en los países más desiguales, siendo procesos adquiridos que no dejan llegar al igualitarismo profundo.

Por eso hablamos de dimensiones legitimatorias que son procesos ideológicos y normativos que llevan al igualitarismo aceptable, surgidos por la envidia y rencor oculto entre la población, haciendo que la gente en masa sea despreciable. Cambiando el igualitarismo por los valores de las clases elitistas

Hemos ido deformado universalmente la igualdad de oportunidades provocando algo terrible en las vidas de las personas como es el elitismo y el refinar el argumento típico de las poblaciones. La condición de igualdad de oportunidades se atribuye a la democracia y a la igualdad aceptable, dejando que cada cual obtenga las recompensas que merece.

Una de las formas de gobierno incompatible con la democracia es la meritocracia, que es lo que nos queda cuando hemos renunciado a la igualdad real (una sociedad sin clases). Creen que sus pocos privilegios generacionales son legítimos, racionales y sensatos. La hegemonía de la meritocracia es un ideal político que aumenta los valores meritocráticos al mismo grado que la mercantilización, lo persigue es el ganar o perder de la población en todos los ámbitos de su vida.

La meritocracia es un sistema de ligetamitazacion que crea la metalización, premiar a los mejores para así fomentar las actitudes de las sociedades complejas, creando con esta forma de gobierno personas que si tienen algo que ofrecer a la sociedad no lo ofrezcan si no obtienen una serie de privilegios sobre los demás.

Dejando a un lado la vuelta al sentido común regular empezaremos por abajo por dar a cada cual lo que necesita con sus capacidades, siendo derechos y deberes compartidos, por eso el igualitarismo profundo va en dirección de recompensación interpersonal. Para que la igualdad no sea un punto de partida si no un resultado de un objetivo final, para generar el fruto de la intromisión política. El igualitarismo profundo requiere de un espacio normativo denso que incorpore a la arquitectura política en una convención de las reglas sociales aceptadas a la población.

"A cada cual sus capacidades a cada cual según sus necesidades"